

# CAPÍTULO 2

## LA CONVERGENCIA CONVENIENTE: ECONOMÍA Y GEOPOLÍTICA<sup>1</sup>

*Henry Cancelado Franco*<sup>2</sup>

### INTRODUCCIÓN

Desde el mismo momento en que se dio la expansión europea, los Estados empezaron a enfrentarse a más desafíos en su proceso de consolidación y dicho proceso, a su vez, involucró otros procesos menores que ayudaron a fortalecer la construcción de poder. Entre estos están como variables la economía, el comercio, la información y la capacidad militar.

Hoy en día, y es un lugar común de análisis, las economías son más abiertas que nunca, el comercio internacional ha alcanzado un nivel sin precedentes y gran parte de lo que la gente consume es importado, del mismo modo que gran parte de lo que consume es exportado (Frieden, 2013, p. 11). En este sentido, la economía se hace presente de nuevo en el escenario internacional, generando procesos de homogeneidad y de crecimiento que presentan la dicotomía propia de la paradoja del desarrollo: desarrollo global con pobreza local. Sin embargo, desafía la forma en que los Estados entienden

---

1 Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación titulado: “Goeconomía: Fondos soberanos de inversión como amenaza a las soberanías hemisféricas” de la línea de investigación: “Estrategia, geopolítica y seguridad hemisférica”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

2 Magister en Análisis de Problemas Contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia y del Instituto de Altos Estudios de América Latina de París, Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia.

al sistema internacional y, por consiguiente, van a desarrollar una estrategia teniendo en cuenta la economía y el comercio, las finanzas y las inversiones, los mercados y la estrategia; es decir, la geopolítica parece evolucionar, o al menos cambiar y asumir una ‘nueva’ faceta: la de la economía (Scholvin & Wigell, 2018).

El objetivo de este escrito es vislumbrar la importancia del análisis geoeconómico en un mundo de realidades que constantemente se transforman, de actores cada vez menos estables y permanentes, pero en el cual se hace central el proceso de producción y la forma de entender la economía como elemento de construcción poder y de disuasión. En primer lugar, se estudiará el contexto de complejidad del mundo contemporáneo en sus causas estructurales; en segundo lugar, se analizará la importancia de la economía a nivel general y se perfilará la necesidad de examinar sus flujos y procesos.

## 1. ECONOMÍA Y GLOBALIZACIÓN

La economía sigue siendo una cuestión relevante, aún más en este momento en que las sociedades están inmersas en la dinámica de una globalización económica sin fronteras. Hoy en día vivimos en una ‘revolución comercial’, la cual ha aumentado la capacidad de cambio de las estructuras de las propias sociedades clásicas y cerradas, a causa del desarrollo tecnológico actual. Esto puede afectar la forma en que percibimos las relaciones cotidianas, el sistema social, la política y el Estado.

El desarrollo de las economías globalizadas se logra a través de la expansión de las grandes redes mundiales financieras y de comercio, que crean la percepción de un mundo altamente interdependiente en el que asistimos a la creación de una sociedad global (Fazio, 2002). Al mismo tiempo, es

una sociedad que se caracteriza por crear una idea de que todos los asuntos afectan la red global. En este punto de la historia del sistema internacional, el viejo concepto *westfaliano* del sistema de Estados con una nación y una soberanía específica, da espacio para empezar a prever el concepto de un sistema global, que define una nueva forma de entender al mundo y a las interacciones dentro de él.

Ahora bien, dentro del proceso de consecución y desarrollo del poder de un Estado dentro de este sistema globalizado, el cual pone acento en los flujos financieros y en los fenómenos económicos, la economía empieza a jugar un papel importante y se convierte en una herramienta esencial en el siglo XXI. Ya no es solamente subsidiaria del poder militar, del poder político o de la influencia diplomática, es más bien la herramienta esencial para conseguir la influencia política, en que lo militar y lo diplomático quedan supe- ditados a las normas del juego económico global. Se puede pensar que, desde finales de la Segunda Guerra Mundial y con la Carta de las Naciones Unidas, otras formas de manejo de la política internacional, diferentes a la guerra, se abrieron camino.

El Artículo 1 de dicha carta afirma:

Los propósitos de las Naciones Unidas son:

Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz;

Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal;

Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión; y

Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes (Organización de Naciones Unidas, 2018).

En este sentido, los medios pacíficos de resolución de controversias quedaron plasmados en la normatividad y, por supuesto, se priorizaron frente a otras formas de resolución. Por esta razón, la economía se convirtió en un medio lo suficientemente fuerte como para crear la disuasión necesaria para lograr los fines requeridos y mantener la estabilidad internacional, sin llevar a grandes conflictos bélicos que afecten la seguridad internacional.

La cooperación, regional y global, se convierte en parte fundamental de la agenda internacional, y las instituciones que soportan dicho proceso se levantaron como pilares fundamentales de un nuevo sistema internacional. De todas formas, los acuerdos de Bretton Woods y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por su sigla en inglés) apuntaron exactamente a eso. En el artículo preliminar del Convenio Constitutivo del FMI se establecieron los fines de la organización, los cuales se pueden resumir a partir de las siguientes características: fomentar la cooperación monetaria internacional a través de una institución permanente; facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional, y ayudar a establecer un sistema multilateral de pagos, eliminándolas dificultades para la expansión comercial (FMI, 2018).

De igual manera, el GATT buscó sentar las bases para que el comercio se convirtiera en un lenguaje de política internacional válido, bajo el cual las naciones pudieran buscar su

propio desarrollo bajo un marco global de relaciones, sin necesidad de recurrir a la lógica de la guerra que se había dado anteriormente, en el sentido en que el bienestar de un país iba en detrimento de otros, ya que la forma de lograr mejorar las condiciones internas era el expansionismo y esto afectaba la estabilidad y la seguridad internacional. La creación de una red global de instituciones que desde lo político, pasando por lo comercial y llegando hasta lo financiero, fue consecuencia de la devastación previa de las guerras, pero sentó las bases de un sistema económico global que se fortaleció a partir de las lógicas de la globalización que se venían dando en el sistema internacional desde el siglo XVI con la expansión oceánica europea.

A partir de la aparición de esta nueva forma de entender el mundo, y de manejar la política internacional, se dio un proceso de intensificación de los flujos económicos a partir de la segunda mitad del siglo XX, lo cual transformó la forma de acción de los Estados en el sistema internacional. La creación de capacidades, la definición de estrategias y la forma en la que se empezó a relacionar con otros países y con las nuevas instituciones va a demandar la definición de nuevas formas de consecución de los objetivos nacionales. En principio los intereses nacionales de un Estado, si se ven desde el realismo político como esa forma de mantener el poder y lograr su supervivencia, se van a mantener iguales, lo que va a cambiar a partir del siglo anterior van a ser las herramientas con las que se buscan dichos fines dentro de la arena global. Esta globalidad va a ser más evidente y va a estar más latente desde su inmediatez, como fenómeno en el siglo XXI. La relación entre economía y globalización pasa por el poder del Estado y sus acciones mundiales.

## 2. EL SURGIMIENTO DE LAS ‘CUESTIONES GLOBALES’

La globalización se suele asociar con procesos del pasado inmediato en el siglo xx, desconociendo toda su estructura y trayectoria. Algunos teóricos de la globalización se han enfocado, esencialmente, en estudiar ese fenómeno desde la perspectiva económica y han dejado de lado los procesos que conlleva en lo cultural, lo social, lo político y lo institucional. Este proceso implica el desarrollo de nuevas redes de interacción entre actores distintos, redes que en su proceso de conformación van dando lugar al surgimiento de especialidades en las cuales se desenvuelven. Esto ha permitido que la globalización surja como un concepto con capacidad para analizar, interpretar y explicar al mundo varios fenómenos comunes en los finales del siglo xx (Fazio, 2002, p. 14).

No obstante, dicho proceso se estructura históricamente desde diferentes escenarios y procesos, que han creado coyunturas específicas y han reforzado estructuras anteriores, a lo largo de la evolución del sistema internacional, de forma que han originado fenómenos que aparecen como novedosos, pero que no son otra cosa sino la síntesis de hechos que se vienen gestando con raíces anónimas y anodinas. La globalización no se puede abordar desde un ángulo específico y único en particular, se puede estudiar desde una sola variable, pero no limitarla a ella, ya que se debe concebir totalmente a nivel de sus características, si se considera como un fenómeno total (Fazio 2002. Pág 14).

La globalización difiere en intensidad y efectos en los distintos países. A pesar de esto, su carácter global lo dan las partículas globalizadoras que van dejando los diferentes procesos yuxtapuestos a manera de palimpsesto en el sistema internacional, razón por la cual tal proceso no puede ser exclusivamente económico, sino que es consecuencia de otro y, a su vez, produce cualquier cantidad de procesos

impredecibles. Si nos basamos en una teoría de estructuras disipativas o teoría del caos, los efectos de un fenómeno anterior originado por causas determinadas, no vuelven a ejercer su influencia necesariamente sobre las causas primigenias. Al no ejercer influencia, ni realimentar el fenómeno inicial, las consecuencias son impredecibles.

En la historia mundial, una estructura anterior al sistema de Estados de 1648 se nutrió de variables económicas y filosóficas que generaron el sistema siguiente, basado en unas características identitarias y ontológicas propias para dicho momento, pero tal sistema de Estados se disipa y se convierte en otro al sumársele variables coyunturales específicas, debido a que aun cuando el caos niega la realimentación sistémica, no niega la influencia exógena al mismo. El asunto es que en el sistema internacional todos los fenómenos hacen parte del mismo, lo cual convierte a cualquier proceso en un cambio estructural-funcionalista del sistema internacional. Es decir, el fracaso de la linealidad modernista en el análisis del vector del tiempo y espacio, rompe el continuo del sistema internacional. Lo único que permanece es la idea de estrechez de la geografía, potenciada por la eclosión de comunicaciones que aumentaron la velocidad y ‘redujeron’ el tamaño en el sistema internacional. Ahora bien, la globalización tiene efectos dispares en el sistema, por lo cual se puede dar cierto indicio o sensación de que el mundo no se globaliza o se fractura. En tal medida, se pueden fracturar los procesos civilizatorios como el occidental, pero no el fenómeno globalizador en sí.

En consecuencia, al ser un sistema cerrado y con efectos dispares e impredecibles, la globalización se puede entender como un conjunto de transformaciones que se expresan y realizan en el plano global, regional, nacional y local, con variedad de efectos al mismo tiempo. Esta no se puede estudiar desde una sola perspectiva, como lo expresa García Canclini y lo retoma Fazio (2002):

Si no contamos con una teoría no es sólo por deficiencias en el estado actual de conocimientos sino también porque lo fragmentario es un rasgo estructural de los procesos globalizadores. Para decirlo más claro, lo que suele llamarse globalización se presenta como un conjunto de procesos de homogenización y, a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo, que reordenan las diferencias y las desigualdades (p. 27).

Si se entiende la globalización como algo estructural, un sistema formado por fenómenos solidarios, de modo que cada uno depende de los otros y por lo cual su esencia se define en relación con los demás componentes, se requiere la existencia de un sustrato que le dé un fundamento y permita la concatenación de sus elementos. Desde esta perspectiva, la globalización no sería otra cosa que la modalidad histórica que asume el capitalismo en su fase actual, siendo la transnacionalización el vehículo que concreta el desarrollo de las tendencias globalizadoras (Fazio, 2002, p. 31).

A pesar de lo anterior, no se puede, *a priori*, identificar la globalización con el capitalismo por cuanto se constituye una imprecisión, ya que el sustrato que mantiene la globalización como proceso vigente en la historia es la comunicación. El asunto es que el capital es lo que más necesita comunicación hoy en día, pero es tan inocente pensar que la globalización se dio en los últimos cincuenta años, como pensar que el capitalismo es la globalización, o aún más que esta es netamente económica, debido a que lo más la expande es la cultura (en este caso, la cultura de liberalismo occidental capitalista), pero la combina con determinantes locales y los vuelve una amalgama de consumo cultural global.

El orden de Westfalia alude a una configuración internacional que se caracteriza por la independencia y la soberanía de los Estados, los cuales persiguen en el plano externo determinados intereses nacionales que dan origen a

un sistema interestatal dominado por el balance de poder entre las grandes potencias. Un orden *poswesfaliano* parte de la premisa de que el Estado nación ha perdido muchas de sus facultades para responder a los problemas nuevos y, por lo tanto, requiere una estrecha cooperación internacional y transnacional (p. 34).

La globalización es, bajo el capitalismo, un proceso de comunicación que se identifica bajo sus propias características como la velocidad alta de los acontecimientos internacionales. Ahora bien, esto es lo que lo hace un fenómeno que puede ser antropológicamente comprensible porque el proceso más connatural de la especie humana es, en realidad, la comunicación. Esta perspectiva afecta a los actores del sistema internacional, ya que se enfrenta constantemente a una redefinición, cada vez más rápida y radical; por ejemplo, se ha redefinido la forma de los Estados, las corporaciones o los actores políticos en el sistema internacional. Es necesario comprender que la coyuntura redefine y afecta a los actores dentro del sistema; en los últimos años, el fenómeno es el surgimiento del capitalismo internacional y ha cambiado los actores de la materia política o religiosa a los estratégicos y económicos.

Al no ser un fenómeno nuevo, sino la continuación e intensificación de las transacciones transversales que hasta ahora habían sido consideradas dentro de la categoría de internacionalización, la globalización afecta las etapas del sistema internacional y genera nuevos desafíos a los actores, razón por la cual estos no pueden ser inmutables. Por ejemplo, desde el siglo XIII el mundo asistió a un fenómeno de urbanización que generó nuevos intereses de actores políticos que a su vez convirtieron dichos intereses en nuevos desafíos mundiales dentro de la expansión europea (Taylor, 2007).

Una nueva conciencia global aparece, pero no es menos importante que la de los primeros modernistas que expresaron

su lucha contra la suprasoberanía de la institución católica. Nueva globalización, diferentes variables y efectos.

Los principales aspectos de la globalización se pueden determinar a partir de sistemas de comunicaciones globales que siempre han sido importantes en el sistema internacional, cualquier fenómeno, desde el comercio hasta las necesidades de comunicaciones de guerra, desde la logística hasta la realidad virtual (Taylor, 2007).

### **3. UNA NUEVA FORMA DEL MUNDO**

La explicación anterior lleva a entender que, si este contexto plantea retos nuevos para su comprensión, por lo complejo de su estructura, la forma como conocemos el mundo y en la que intervenimos o actuamos debe estar determinada precisamente por la manera en que percibimos los fenómenos que ocurren y el modo en que respondemos a los mismos. Las organizaciones políticas humanas han sufrido serios desafíos en su defensa y seguridad, desde la antigüedad hasta nuestros días. Constantemente, han cambiado las estrategias de guerra y han traído retos nuevos para proteger a las tribus, imperios, naciones y Estados. Algunos de estos cambios han ocurrido desde las guerras viejas, que fueron conflictos importantes con batallas que dejaron muchas víctimas entre civiles y militares; hasta hoy, que los conflictos son menos dramáticos, pero tienen un mayor impacto sobre la población civil.

El siglo xx vio cambios sin precedentes en las formas de lucha. Las nuevas tecnologías, el fortalecimiento de los Estados y la aceleración del fenómeno de la globalización hicieron que el escenario mundial cambiara dramáticamente en los últimos cien años, no solo en su realidad geopolítica, sino en la económica y social. El proceso de urbanización

que ha generado grandes ciudades alrededor del mundo ha hecho la vida humana más estructurada y, por lo tanto, tenemos menos relaciones fuertes; en el otro sentido, son más incesantes. Esta sociedad logra dar al ser humano un sentido de seguridad; esto es casi un corte imperativo, ontológico y antropológico que tenemos que vivir acompañados por otros seres humanos. En este sentido, al ser una especie totalmente gremial, nos afecta directa o indirectamente lo que sucede en cualquier parte del mundo.

Además de esto, la velocidad de los flujos de comunicación de los últimos sesenta años nos hace sentir que todo tiene que ver con nosotros. Los efectos psicosociales de la interconexión de la vida humana hacen que las amenazas, los logros y los problemas sean vistos y percibidos como propios.

Al analizar las numerosas organizaciones no gubernamentales e intergubernamentales, nos damos cuenta de que la megaestructura global que se ha creado para proteger la existencia humana debe ayudar a enfrentar las amenazas contra ella y proporcionar una mejor calidad de vida. Por lo tanto, cuando surge cualquier disputa contra la existencia humana, esta es respondida con gran fuerza por toda la comunidad internacional, lo cual significa que la interdependencia en todo el sistema internacional es latente.

De igual modo, las amenazas han cambiado y han llevado a una paradoja; por un lado, una mayor tecnología en el área de defensa de los Estados y, por otro, una mayor amenaza terrorista, pero con menor capacidad tecnológica. Esta paradoja se presenta en el ámbito internacional, en el que lo no convencional se ha convertido en el arma de elección del terrorismo internacional. En febrero de 2008, tuvo lugar en la 43<sup>a</sup> Conferencia de Seguridad de Munich. En él, Rusia lanzó un nuevo mensaje a la comunidad internacional, destacando que la Guerra Fría está detrás de nosotros, pero

para el país eurasiático, han aparecido nuevas amenazas a la seguridad que no son necesariamente terroristas *per se* y en caso de que sean, Occidente los segundos. Después de la Guerra Fría, estas amenazas han generado un conjuro frío, situación que ha llevado a una nueva confrontación entre las potencias, enmarcada dentro de un contexto de presunta hegemonía norteamericana. Aunque nunca antes, desde 1991, se habían visto grandes desafíos al poder estadounidense de una manera tan clara como con el 9-11, el rechazo de la Unión Europea a la guerra en Irak y la negativa de Rusia contra el programa de defensa antimisiles.

Sin embargo, estas características del poder en el sistema internacional demuestran (de nuevo) la falta de fuerza de la figura del Estado nación. Rusia, como un actor poderoso en el sistema, se enfrenta a una OTAN militar y de seguridad como actor intergubernamental; América se enfrenta a la guerra contra el terrorismo que, por definición difusa y confusa, causa una ruptura en la cadena de decisión del Estado para repeler esta amenaza y, por lo tanto, entre otros casos en los que el Estado se encuentra entre las grandes encrucijadas políticas-militares y legales-militares. Este nuevo tipo de conflicto supera las concepciones clásicas de William Lind (2004) respecto de la guerra de cuarta generación, en la cual el Estado pierde su monopolio de la guerra. En todo el mundo, los Estados se encuentran luchando contra opositores no estatales, como Al Qaeda, Hamas, Hezbollah; casi en todas partes, el Estado está perdiendo. La guerra de cuarta generación también está marcada por el regreso a un mundo de culturas, no meramente Estados, en conflicto. Ahora nos encontramos ante el oponente más antiguo y más firme del Occidente cristiano, el Islam.

En general, las amenazas no han cambiado. No obstante, el componente que hace hoy hablar de la guerra híbrida o la guerra de quinta generación es que a medida que las ideas y las tecnologías forjan el cambio a lo largo de la historia,

las formas en que los seres humanos realizan el cambio de guerra en consecuencia (Abbott, 2010). Este cambio perpetuo se ha acelerado recientemente con una transformación geopolítica importante en la que la caída de la Unión Soviética puso fin a un mundo bipolar. Muchos grupos étnicos y nacionales percibieron rápidamente una nueva oportunidad de libertad o reconocimiento. No debemos sorprendernos por los métodos innovadores y las técnicas de la guerra de estos actores mientras que liberan la energía reprimida y persiguen objetivos ideológicos y nacionalistas de largo plazo. En el contexto de la revolución de la tecnología de la información, de la globalización rápida, de las luchas étnicas y nacionalistas y de los movimientos religiosos reaccionarios contra el retroceso del final de la Guerra Fría y la desintegración posterior de una dinámica familiar geopolítica y de equilibrio de poder, surgiría inevitablemente un concepto como la guerra de cuarta generación (4GW), (Williamsom, 2009).

Dado que algunos teóricos cometen el error de definir cualquier problema, este concepto aparece como uno que requiere una respuesta militar, socavando el concepto de poder estatal, que ahora se encuentra frente a la lucha contra actores irregulares. El progreso de las guerras de cuarta generación es, precisamente, que el entorno operacional ha cambiado.

Aunque algunos cuestionan el constructo 4GW y sus predicciones, pocos cuestionan las suposiciones con respecto de un entorno mundial cambiante (Williamsom, 2009). Los estudiosos de las guerras del futuro creen que es en este contexto complejo y dinámico que se está materializando una nueva forma de guerra. Muchos ven la perspectiva de un conflicto duradero en el que los actores estatales, no estatales e individuales recurren cada vez más a la violencia para perseguir sus objetivos políticos e ideológicos. Durante las décadas siguientes, las tendencias globales particulares se

fusionarán con las tensiones locales y regionales existentes para alimentar la frecuencia, la intensidad y el alcance de los conflictos en todo el mundo.

Pero el componente tecnológico y globalizante es evidente, no solo por las fuerzas irregulares que ahora están atacando al Estado, sino que está claro en la respuesta dada por el propio Estado. El desarrollo tecnológico, como se mencionó, es el componente central de estas luchas a nivel táctico. A partir del análisis sociopolítico de estas guerras, se ven las guerras futuras como centradas en el elemento político, en el contexto de la desintegración de los Estados y la expansión de la globalización. La violencia empleada por las redes de actores estatales y no estatales se dirige con frecuencia contra civiles con la intención de socavar el orden actual y construir nuevas identidades sectarias. Las nuevas comunidades políticas emergen a lo largo de líneas de división a través de la creación de miedo y odio, lo cual continúa el ciclo de conflicto.

#### 4. ECONOMÍA Y PODER

La economía es un elemento esencial en la construcción del poder en el sistema internacional; a pesar de esto, pareciera que esta dimensión, en los años venideros desde la Guerra Fría, dio paso a la escalada del poder militar y el espacio económico se vio reducido a un segundo plano. Es apenas lógico entender por qué se dio esta transformación; por un lado, a causa de la fuerza de la inercia posterior a la Segunda Guerra Mundial, la cual se enfocó esencialmente en la reconstrucción de las zonas afectadas por la guerra y en el posicionamiento de las dos potencias victoriosas, una frente a la otra; por otro lado, fue por la creciente amenaza percibida por Estados Unidos y la Unión Soviética, en

el desarrollo de la Guerra Fría. El crecimiento del poderío militar desplazó entonces a la economía como una forma importante de la construcción del poder de las potencias, aunque no desaparecía del todo.

El desarrollo se basaba, en Occidente, en una economía de mercado que buscaba la libertad de los movimientos económicos para poder lograr el desarrollo. La inversión en tecnología y el crecimiento del bienestar social hicieron que el nivel de vida, no solamente en Estados Unidos, sino también en el Occidente desarrollado, llegara a niveles nunca antes vistos. A su vez, los estadounidenses lograron ubicarse en escenarios estratégicos relevantes para ejercer su poder. La influencia sobre Japón, Corea del Sur, Medio Oriente y Europa occidental, le permitía una contención militar directa y una red de comunicaciones frente al bloque soviético si este intentaba hacer algo por fuera de su zona 'natural'. El apoyo al Gobierno nacionalista de China (Achenson, 1949), le ganó la enemistad de la triunfante revolución de Mao-Tsé Tung y le quitó importantes posiciones estratégicas en Asia, posiciones en las que se había apoyado en la Segunda Guerra Mundial para atacar a Japón. Mientras que intentaba mantener cierta hegemonía en el Caribe y en América Latina. En consecuencia, Estados Unidos dominaba los dos océanos y partes importantes en todos los continentes, mientras que sus pares soviéticos, tenían problemas con su expansión geográfica y solamente dominaban parte de Asia y de Europa (Cancelado, p. 7).

Para Blackwill y Harris (2016, p. 20), la geoeconomía “es el uso de instrumentos económicos para promover y defender los intereses nacionales, y para producir resultados geopolíticos benéficos; y los efectos de las acciones económicas en los objetivos geopolíticos de un país”<sup>3</sup>. De acuerdo con esta afirmación, la geoeconomía está atada profundamente a la globalización económica, a la interconexión y a

---

<sup>3</sup> Traducción libre.

la construcción de poder. En un sistema internacional, en el cual el conflicto tiene cada vez más causas diferentes y matices más sensibles y las soluciones no parecen tan sencillas como la implementación de la fuerza para crear la coacción necesaria, pareciera que la economía es la que nos permite comprender los movimientos actuales de los Estados. No obstante, la economía ha marcado los intereses, acciones y estrategias de los Estados a lo largo de la historia; tal y como se ha demostrado, en ese sentido, la geoconomía parece más una forma nueva de entender y estudiar un fenómeno viejo, que combina las variables políticas, diplomáticas y militares.

Hoy en día, y desde principios del siglo **xxi**, aparece una nueva estrategia de manejo del poder y de posicionamiento estratégico, como los desarrollos de China en África<sup>4</sup> o las estrategias de intervención de Estados Unidos en Oriente Medio, sin contar la penetración económica de Rusia en América Latina, con industria militar, cooperación e inversión (Villiers, 2014). Sin embargo, esta forma de acercamiento y de manejo del poder no es estrictamente novedosa, para Paul Kennedy (1998):

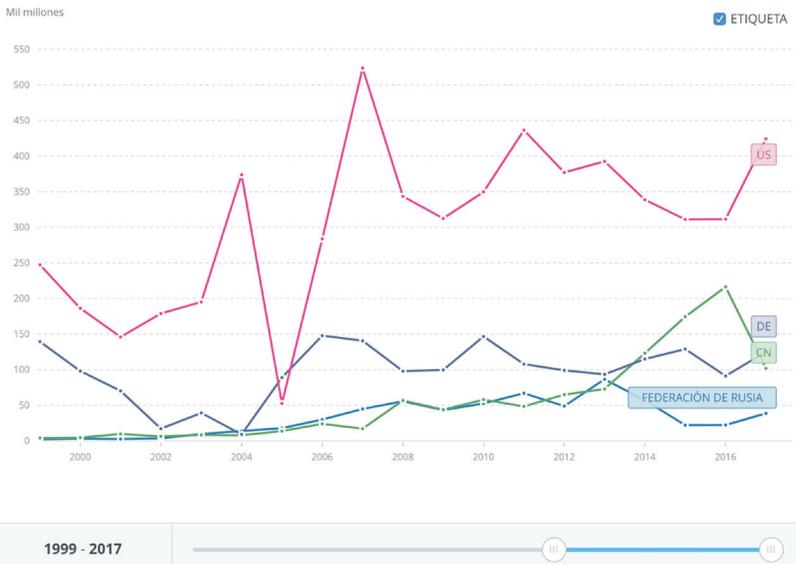
...El triunfo de cualquier gran potencia (...) o el colapso de otra ha sido la consecuencia de prolongadas luchas de sus fuerzas armadas, pero también de la utilización más o menos eficiente de los recursos económicos productivos del Estado en tiempos de guerra y, más (...) la consecuencia de la forma en que la economía de ese Estado había estado mejorando o empeorando en relación con la de otras naciones líderes durante las décadas que precedieron al conflicto armado (pp. 9-10).

Aquí el autor propone que una de las causas de la victoria a lo largo de cualquier conflicto, también se da por un determinante económico y el manejo de los recursos, pero

---

4 Ver China–Africa Project en <https://chinaafricaproject.com/>

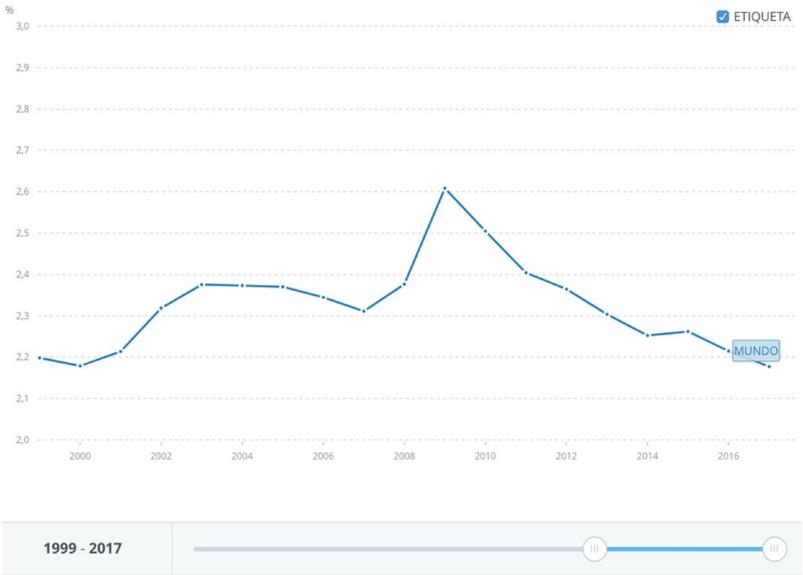
no exclusivamente como forma de manejo del poder, sino como soporte de una estrategia militar amplia. Es decir, para Kennedy, la economía determina la victoria de los países en épocas de guerra, no obstante, que ubica la variable económica como factor decisivo previo al enfrentamiento bélico. Esto permite ver un ejemplo de manejo diferente de la economía, como subsidiaria del poder militar, y en términos estrictos no sería geoconomía, sino que más bien demuestra que la economía está presente en todo el proceso de construcción del poder nacional; en ese sentido, es fundamental en el diseño de las estrategias globales, en los desarrollos de las políticas estatales y, por supuesto, en el conflicto y en el entreverado juego de ajedrez que es a veces el sistema internacional.



**GRÁFICA I.** Inversión extranjera directa comparada entre cuatro potencias

Fuente: Banco Mundial. Tomado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/BM.KLT.DINV.CD.WD?end=2017&locations=RU-CN-DE-US&start=1999>

En esta gráfica se compara la inversión extranjera directa de cuatro de las potencias globales principales: Estados Unidos, Alemania, China y Rusia. Se observa que en cada una se mantienen altos niveles de inversión en el sistema internacional. Si bien, después de Estados Unidos, China repuntó en la inversión en el 2017, es claro que Rusia, en términos históricos, mantuvo una inversión considerable a comienzos de este siglo. De igual manera, Alemania se mantiene con una inversión importante y constante en esta década y media.



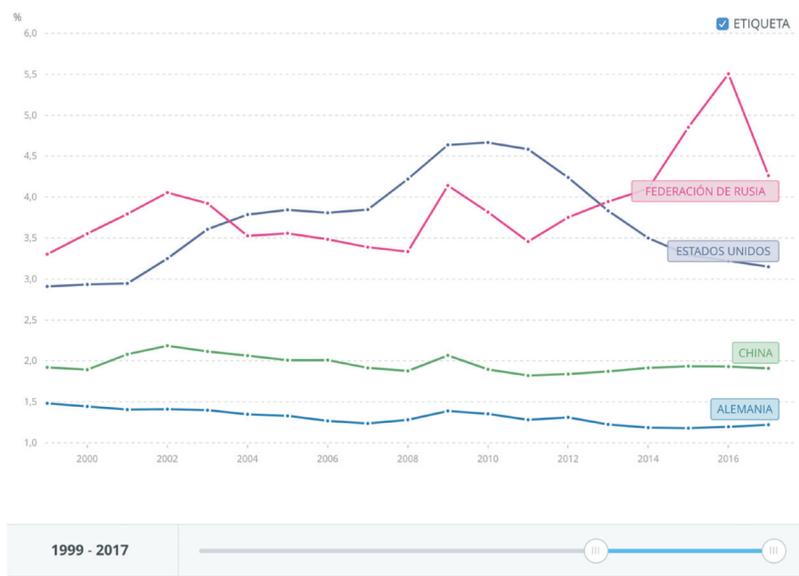
### GRÁFICA 2. Gasto militar global

Fuente: Banco Mundial. Tomado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS?end=2017&start=1999>

En esta gráfica se evidencia el descenso en el gasto militar, en términos globales. Aunque sigue siendo significativo dentro de los gastos de los países, ha regresado a los niveles previos al 11 de septiembre de 2001.

La economía como factor de construcción de poder se nota desde el momento de expansión europea, a fin de no ampliar una disertación a poderes previos a la era moderna. Para Pomeranz (2000), el crecimiento poblacional, la acumulación del capital y la tecnología, explican el proceso de incremento del poder europeo, especialmente, a partir del siglo XIX. En este punto se llega a una pregunta crucial ¿Es entonces la economía la impulsora del poder del Estado? Si se da respuesta desde la economía política, es claro que sí; si se da respuesta desde la ciencia política, no necesariamente, aunque desde las visiones marxistas de construcción del poder y desde las teorías de la globalización (como vemos al principio de este escrito), la economía va a brindarle nuevas herramientas de poder al Estado, herramientas que un análisis geopolítico puede dejar de lado, especialmente, cuando se busca responder al interés del Estado para realizar ciertas acciones o emprender ciertas políticas.

Es decir, el interés se puede responder desde la geoeconomía. Ese uso de recursos del que hablan Blackwill y Harris en su obra (2016) se convierte en el subsidiario de la acción del Estado en el sistema internacional, por supuesto, es más evidente en una era de globalización acentuada como la contemporánea, sin ser ajena en la era de la mundialización de los imperios, como se observa desde el siglo XVI. La diferencia se da en el sitio de ubicación de la economía y sus usos. “Esta no es la primera vez que la geoeconomía ha disfrutado de un ascenso en la geopolítica global” (Blacwill & Harris, 2016, p. 49), sin embargo, cambian los elementos de análisis. “Siete herramientas económicas son, al menos en teoría, aplicadas a la geopolítica: política comercial, política inversionista, sanciones económicas y financieras, “Ciber”, cooperación, política financiera y monetaria y energía” (p. 49). Es decir, pareciera que lo que hace especial a la geoconomía actualmente es la diversidad de herramientas que tiene para su análisis o temáticas para ser consideradas en la construcción del poder nacional.



**GRÁFICA 3.** Gasto militar comparado entre cuatro potencias (% PIB)

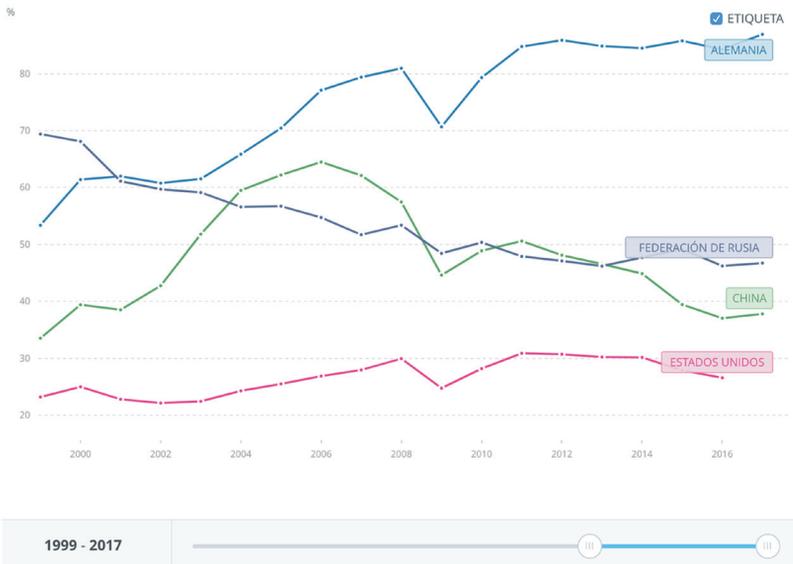
Fuente: Banco Mundial. Tomado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS?end=2017&locations=DE-CN-US&start=1999>

Anteriormente, desde un análisis como el de Paul Kennedy (1998), solo se examina el crecimiento, asumiendo una variable de análisis. Adicionalmente, se veía a la economía como parte del poder político o militar, en este momento se observa ella misma como constructora del poder de un Estado. Para Luttwak (1990) “con excepción de aquellos desafortunados lugares del mundo donde las confrontaciones armadas o civiles persisten, por temas netamente regionales o locales, la caída de la Guerra Fría está reduciendo la importancia de los asuntos militares en los asuntos globales”<sup>5</sup>. Esto es claro sobre todo cuando en la actualidad las sanciones económicas, financieras y comerciales están a la orden del día para tratar un tema de inestabilidad global. Países

<sup>5</sup> Traducción libre.

como Irán, Venezuela, Corea del Norte, Cuba, Birmania, Zimbabue, Bielorrusia, por mencionar algunos, han sido sancionados con el fin de presionar una solución a situaciones conflictivas internas o que amenazaban con desbordarse en un escenario regional con afectación global. Aunque, de todas formas, lo militar continúa siendo importante en el escenario global, la guerra permanece sin ser la primera opción en el escenario global.

Sin embargo, contrariamente a las expectativas de Luttwak, la geoeconomía no ha reemplazado por completo a los medios militares en el arte de gobernar. Los instrumentos económicos y militares coexisten, siendo utilizados por los estados en función de lo que consideran adecuado para los desafíos específicos que se enfrentan. Blackwill y Harris sugieren que «para los más sofisticados de hoy, los actores geoeconómicos, las dimensiones geoeconómicas y militares del arte de gobernar tienden a reforzarse mutuamente» (Scholvin & Wigell, 2018).



**GRÁFICA 4.** Comercio comparado entre cuatro potencias (% PIB)

Fuente: Banco Mundial. Tomado <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.TRD.GNFS.ZS?end=2017&locations=DE-CN-RU-US&start=1999>

En esta última gráfica queda claro que el comercio, en el caso de China, Rusia y Alemania, tiene prioridad por encima del gasto militar señalado anteriormente. Estas son las potencias que se consideran en ascenso o que son potencias regionales que comienzan a tener influencia global. Si se toma solamente este ítem frente al gasto militar, la estrategia para Alemania es netamente comercial; para Rusia y China, implica una combinación de los dos factores; y para Estados Unidos, su creación de influencia se basa en una estrategia muy apegada a lo militar. A esto es que se refieren Blackwill y Harris cuando señalan que “a pesar de tener la economía más poderosa del mundo, Estados Unidos a menudo busca las armas, en vez de la cartera en su conducta internacional”<sup>6</sup> (2016, p. 1). Los comportamientos han cambiado y la geoeconomía gana cada vez más espacio.

## 5. CONCLUSIONES

Aparece en este momento una relación importante entre la economía, la política y el poder, a partir de elementos mucho más complejos y precisos para su análisis, y en un marco de globalización en todos los niveles, no solo el económico.

La globalización potencia las redes globales y estimula el intercambio al hacerlo más rápido y barato. Esta reducción en tiempo y costos en el comercio y las finanzas hace que el flujo económico se intensifique, especialmente, en dos momentos de la historia reciente: a finales de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría. Esta transformación tan evidente en la actualidad hace que la construcción del poder de los Estados esté marcada por elementos más complejos que no se consideraban anteriormente. Por ejemplo,

---

6 Traducción libre.

la capacidad tecnológica se hace relevante para considerar a un Estado como un actor influyente en el sistema internacional. Las redes globales, que motivan la intensificación del capitalismo como sistema productivo, hacen al mismo tiempo que la economía se convierta en factor esencial del poder de un Estado, al presentar una doble dinámica; en primer lugar, la economía como garante en el tiempo del factor militar y cultural que influye a nivel internacional; y en segundo lugar, como elemento que acompaña actualmente la toma de decisiones a nivel de las políticas de un Estado determinado, de modo que posiciona el análisis económico a nivel estratégico y genera una geoeconomía, la cual parece reñir con la geopolítica, sin embargo ese es un debate que todavía se debe dar.

Hoy en día, la geopolítica y la geoeconomía son esenciales para entender la dinámica del sistema internacional contemporáneo y el comportamiento de los actores al interior del mismo. No obstante, como se explicó, el conflicto sigue estando latente; es decir, pareciera que la geoeconomía es la forma de administrar la paz, mientras que la geopolítica es la manera de entender el conflicto, por supuesto, ambas formas están marcadas por los intereses de los países.

## REFERENCIAS

- Acheson Dean, *United States position on China*, august 1949, citado en: Modern History Source Book, Fordham University, <http://www.fordham.edu/halsall/mod/1949-acheson-china.html>
- Blackwill Robert & Harris Jennifer. (2016) *War by Other Means, Geoeconomics and Statecraft*. Harvard University Press. Cambridge.
- Cancelado Henry. (2009) El Final Del Concierto Europeo: Confluencia de Política y Economía. Revista de la Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Universidad Militar Nueva Granada // Indexada A2 - Ebsco México.
- Fazio, Vengoa, Hugo. (2002) “La Globalización en su Historia”; Universidad Nacional de Colombia, Colección Sede, Primera Edición.
- Frieden Jeffrey. (2013) *El capitalismo global*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Kennedy Paul. (1998) *Auge y caída de las grandes potencias*. Plaza y Janés Editores. Barcelona.
- Lind, William (2004) *Understanding Fourth Generation War*. Military Review. September – October
- Luttwak Edward. (1990) *From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce*. En *The National Interest*. Center for the National Interest. pp. 17-23. Summer. Washington D.C.
- Pomeranz Kenneth. (2000) *The great divergence: China, Europe and the making of the modern world economy*. Princeton University Press. New Jersey.
- Scholvin & Wigell. (1998) *Geo-Economics as Concept and Practice in International Relations: Surveying the State of the Art*. Center for Security Studies. ETH Zurich. Recuperado de: <http://www.css.ethz.ch/en/services/digital-library/articles/article.html/dd73604f-ffee-44e2-8960-4ecd8927fa32/pdf>

Taylor, Charles (2007) *A Secular Age*. Harvard university press.

Villiers Diana. (2018) *El Juego de Putin*. *Americas Quarterly*. Recuperado de: <https://www.americasquarterly.org/content/el-juego-de-putin-0>

Williamsom, Steven. (2009) *From Fourth Generation Warfare to Hybrid War*. U.S. Army War College

World Bank Group. *Datos del Banco Mundial*. <https://datos.bancomundial.org/>

